

este por una especie de capitulación con Antonio condescendió en poner entre los proscritos al eloquente artífice del buen gobierno. Pero ya empiezan á tener paz, porque en tiempo de Augusto Cesar nació Jesu-Christo, que la traia para todo el mundo. Todos estos infortunios que se sucedian unos á otros, viniéron sobre Roma quando estaba en el mayor auge el servicio de los Dioses: pero los supersticiosos que atribuyen á la Religion Christiana las desgracias que ocasionaron los Godos, prosigue, lo mismo hubieran dicho de las que les viniéron de los Galos y Cartagineses, si antes hubiera nacido Jesu-Christo. No pretendan pues introducir de nuevo sus Dioses para evitar calamidades, pues incesantes y mucho mayores las pasaron los que los adoraban.

## TOMO TERCERO.

## LIBRO IV.

CAP. I. y II. Dice el Santo que desde el primer libro de la Ciudad de Dios le fue indispensable recorrer las historias de los Gentiles para hacerles presente que la verdadera religion no era la verdadera causa de los males de Roma, pues los habian padecido mayores y mas prolixos quando adoraban demonios que se complacian en oír las torpezas que les atribuian. Que si Varron colocó los juegos escénicos entre las cosas divinas, y no entre las humanas, las personas honestas los contarían con las diabólicas. Recapitula lo que se dixo en el libro II y III, no contando por males los que sufren buenos y malos, sino los vicios que nos hacen males.

CAP. III y IV. Rebate á los que llamaron feliz al Imperio Romano porque creció mucho, pues se aumentó á fuerza

de derramar sangre humana, y los que le extendieron siempre vivieron entre sus-  
 tos. Compara un hombre de mediana ha-  
 cienda, pero sosegado, sano y bien que-  
 rido, con un rico lleno de melancolia,  
 siempre inquieto con perpetuas enemista-  
 des (este último es el Imperio Romano):  
 en el primero está la felicidad de esta vi-  
 da, en el segundo la vanidad. Los buenos  
 con la santidad se tienen por dichosos.  
 La calamidad es un exámen de la virtud,  
 y no siempre pena por las culpas. El vi-  
 cio hace al hombre esclavo. Los Reynos  
 sin la justicia son latrocinios en que los  
 malos distribuyen entre sí los bienes age-  
 nos. Así respondió un pirata á Alexan-  
 dro: yo robo con una barca, y tu con  
 un ejército.

CAP. V y VI. Es vanidad preciarse de  
 la duracion y extension del Imperio que  
 no se goza: ¿qué les importa á los que  
 murieron al principio que despues se ha-  
 ya dilatado? Setenta gladiadores se rebe-

laron contra Roma, la consternaron y  
 vencieron: mandaron mientras vivieron:  
 ¿quién dirá que los Dioses los favore-  
 cian? Al principio no habia mas leyes  
 en los pueblos que la voluntad de los  
 Reyes que los defendian. Nino fue el pri-  
 mero que sujetó por ambicion á los otros,  
 y su imperio duró mas que el de Roma:  
 fueron sus conquistas un latrocinio; luego  
 no fue favor del cielo.

CAP. VII y VIII. ¿Por qué el imperio de  
 los Asyrios, que duró mil y doscientos  
 años, pasó despues á los Medos y á los  
 Persas, que todavia dura, diremos que  
 sus Dioses fueron traydores á su patria?  
 Lo que no hizo Camilo, que aun ofen-  
 dido la libró de los Galos, y así es me-  
 jor que los Dioses. Si en aquellos tiem-  
 pos se hubiera predicado el Reyno eter-  
 no, tambien dirian, como ahora los su-  
 persticiosos, que por haber abrazado la  
 verdadera Religion los dexaban sus Dioses.  
 ¿Pero cómo son tantos los Dioses? Porque

ninguno es suficiente para conservar una sola cosa. ¿Si conservaria parte del Imperio la Diosa Cunina que cuida de la cuna, Volupia que atiende al deleyte? Si una espiga necesitaba de la Diosa Seya quando no ha salido el grano, para defenderle en berza, la Volutina para quando la espiga está en el zurrón, y la Tutelina para librarle del gorgojo, ¡pobre alma racional, que por no conocer al verdadero Dios servia á tantos demonios!

CAP. IX y X. Ridiculiza á los que para conservar el Imperio recurren á los Dioses mayores; porque ponen tres Dioses con sus mugeres, Júpiter con Juno, Salacia con Neptuno, y Proserpina con Pluton. Si á cada una de estas Diosas corresponde su elemento, á Juno el ayre, á Salacia el mar salado, y á Proserpina la tierra, serán tres los elementos. ¿Por qué no dan el mejor lugar á Saturno padre de Júpiter? Cibeles ó Ceres es la tierra, y dicen que es madre de los Dioses; lue-

go nacióron de la tierra. Vesta es virgen, y así cuida del fuego que tambien es virgen, pues nada produce: ¿cómo no se avergüenzan de decir que Vesta es Venus Diosa de las rameras? Porque hay tres Venús, una de las vírgenes, y esta es Vesta, otra de las prostitutas, y otra de las casadas. Al fin vino el Hijo de la Santísima Vírgen á destruir todas estas vanidades.

CAP. XI, XII y XIII. Decian algunos Gentiles que todos los Dioses estaban contenidos en Júpiter, que este abrazaba á Juno su hermana, que es el ayre, y la daba fecundidad, y así era su muger y su hermana, ayuntamiento que solo se tolera entre los Dioses. Júpiter es todas las Diosas: en los partos es Lucina, porque saca á luz; Levatina porque levanta al niño del suelo; Cunina porque le cuida en la cuna; Pavencia por el miedo que tienen los niños; Camena que enseña á cantar. Replica el Santo: ¿por qué pues no

adoran á un solo Dios? No me digan que quiere ser adorado en todas sus partes; pero así como adorando todas las estrellas en general ninguna queda descontenta, tampoco se enojaria Júpiter por no adorarle por partes. No puedo sufrir que me digan que solo el hombre es parte de Dios, pues le azotarian en alguna parte quando azotan á un muchacho: serian parte de Dios los lascivos y los impios, y no podria castigarlos sin castigarse á sí mismo. Ya habia convencido en el capítulo XII á los que decian que Dios era el alma del mundo, y este el cuerpo de Júpiter, del qual salen todas las vidas; pues se sigue que el que mata un animal mata parte de Dios.

CAP. XIV, XV, XVI y XVII. Despues de sentar que teniendo la Diosa Victoria para dilatar el Imperio está de sobra Júpiter, dice que los buenos no quieren extender su dominio sobre sus vecinos, sino para reprimirlos si estos son malos: y si

por ser malos los dominaron, pudieran levantar templo á la maldad agena, como al pavor y á la fiebre, porque producía malévolos que vencer, y así con la maldad y la Victoria no necesitaban de Júpiter. No sé por que teniendo una Diosa para cada movimiento, á Agenoria para obrar, Estímula para estimular &c. no sé por que edificaron fuera [el templo de la Quietud: sin duda no era para los demonios la quietud, sino para los que adoran al verdadero Dios, que dixo: *Aprended de mí que soy manso: y hallareis quietud.* Si la Victoria es Diosa, ¿por qué no es Dios el triunfo, y tendrán con quien casarla?

CAP. XVIII y XIX. Arguye que adorando la felicidad no debieran invocar á la fortuna: en donde hay felicidad hay todo lo bueno; pero la fortuna puede ser buena y mala. Si me dicen que la buena es Diosa, diré: ¿cómo puede ser buena la fortuna si decis que favorece á los bue-

nos y á los malos? y como es ciega da sin saber á quien, y se llega á los que la desprecian. Dirán que Júpiter la envia adonde él quiere: adoren pues á solo Júpiter. ¿Qué diré de la Fortuna mugeril, ó la estatua que la dedicaron las matronas? Dicen que hablando, bien podría ser el demonio, ó ya que hablase una Fortuna habia de ser la mugeril.

- CAP. XX, XXI y XXII. Hiciéron templos y sacrificios á la Virtud y á la Fe; no sé por qué se dexaron la Templanza y la Justicia, y pusieron por Diosa la Fe que vive de la Justicia: *Justus ex fide vivit*: y si tenían por Diosa á la Virtud, madre de las buenas acciones, y á la Felicidad que lo es de todo contento, ¿para qué encomendaban á Opis las criaturas que nacian, al Dios Vaticano á las que lloraban, al Dios Estalino á las que se tenían de pie, y tantos Dioses que no podian contarse, supuesto que con la felicidad no hay que desear? Ridículo es lo que dice Varron,

que los Romanos debian saber á qué Dios pertenece cada cosa para no invocar sino al que entiende en ella, para no pedir agua á Baco, ni vino á las Ninfas.

CAP. XXIII, XXIV y XXV. No hubo razon para que estuviese la Felicidad sin templo hasta Lúculo. ¿Qué hizo Rómulo, Numa, Hostilio que entre tanta turba de Dioses no se acordaron de la Felicidad? ¿Por qué no hicieron para esta Diosa el mas suntuoso templo, si debe adorarla el mismo Júpiter, porque él es Dios por felicidad? Pero si llamaron Pecunia á la Diosa que da el dinero, Concordia á la que la concede, y por esto las adoran, adoren al verdadero Dios, que es el único que da la felicidad. Dicen los Gentiles que no fueron sus mayores tan necios que tuviesen por Dioses á los beneficios: pero como era preciso que los recibiesen de alguno de los Dioses, le invocaban: y así quando llaman Diosa á Belona es porque preside á la guerra: se invoca no á

la felicidad, sino al que la da: invocáran pues á Dios que la da, y no á Júpiter, que siendo adúltero no la puede dar á los buenos por atención á su virtud.

CAP. XXVI, XXVII y XXVIII. Reprehende Ciceron que en el teatro ponian en los Dioses los vicios humanos. Pero le responden: ¿qué hemos de hacer si los Dioses se agradan de estas torpezas, y nos amenazan si omitimos los juegos escénicos? Trae el cuento de Tito Livio de que á un hombre rico que no quiso avisar al Gobierno que los Dioses pedian estos juegos, al dia siguiente le mataron el primogénito, y los mandaron celebrar al punto. Cita á Esceyola, que dixo convenia engañar al pueblo con la multitud de Dioses, y exclama: ¡graciosa religion, en la que las deidades, como las pintan los Poetas, no llegan ni á hombres de bien! mejor fuera que veneraran al verdadero Dios con fe y costumbres, y teniendo en este mundo reyno grande

ó pequeño alcanzarian el eterno.

CAP. XXIX y XXX. Dicen que Marte, el Dios Termino y Juventa no quisieron ceder el lugar á Júpiter, porque Término extendió el imperio sin límites &c. pero mas fuerte es Jesu-Christo que todos, pues los ha echado de sus altares y de los corazones; pero ya habia cedido el Dios Termino quando Adriano cedió á los Persas la Armenia, Mesopotamia y Asiria, y mas se retiró con la temeridad de Juliano. Se burla Ciceron de los que se gobiernan por el graznido del cuervo y la corneja, y dice que por lo que los Filósofos descubrieron se inventaron los Dioses, pero con enojos, melancolias y guerras, y porque pedian por sus hijos supérstites ó superviventes se llamaron supersticiosos; pero no se atrevian á decir esto delante del pueblo engañado. Demos gracias á Jesu-Christo que nos desengañó con sus Apóstoles, y derribó la mentira de los templos.

CAP. XXXI, XXXII, XXXIII y XXXIV. Varron dice, que si él fundara la República dexaria un solo Dios, que con movimiento y discurso gobierna el mundo: no conoció la verdad, porque Dios no es alma del mundo ni parte de él, sino Criador del alma; pero no se atrevió á decir que solo habia un Dios, ni conoció que era inmutable, y así no podia ser el alma, porque esta es mudable: mas por justos juicios de Dios confesaron la vanidad de los Dioses estos autores para que se vea que Dios con el sacrificio de su sangre nos libra de los espíritus infernales. A los pueblos gustaban los Dioses de los Poetas, machos y hembras, mas que la religion de los Filósofos, y los malos Príncipes sostuviéron el engaño, y así no podia el pueblo ignorante librarse del doble engaño de los Príncipes y los demonios. Concluye este libro con que solo Dios dispone de los bienes y los males, y da ó quita los Imperios.

En el Testamento antiguo estaba oculto el nuevo, y las felicidades del primero eran figura de los eternos bienes del segundo, y esto lo predicaban los Judios espirituales. El reyno de estos, como fundado por Dios, á este solo invocaba; y así se casaban sin los Dioses conyugales, sus niños comian sin la Diosa Edulia, bebiéron sin Potina, se abrió el mar sin recurrir á Neptuno; y si ahora andan dispersos es para que vean cumplido lo que predicó Jesu-Christo, y lo que de él está escrito en sus libros.

## LIBRO V.

CAP. I y II. La grandeza y duracion del Imperio Romano no es sin causa; luego no es fortuita: no es por necesidad de hado ó fatalidad; pero los que por hado entienden la disposicion de Dios, muden de frase, porque no entiendan por hado la fuerza de la constitucion de las

estrellas, pensando que estas decretan por sí el bien ó el mal; porque los que sin contar con Dios las dan esta fuerza, hacen que no se adore Dios alguno á quien orar. ¿Qué imperio le quedaria á Dios si la fatal constitucion de las estrellas decretara las maldades y homicidios? ¿Qué podrán responder los Astrólogos (los llamaban entonces Matemáticos) al ver en dos gemelos tanta diferencia en la vida y en la muerte? Los que intentan persuadir que en el corto espacio que se llevan en nacer se muda el horóscopo, tambien deberán decir que tienen diferentes padres; pues diferente horóscopo no puede dar los mismos padres, lo qual es imposible en los gemelos. Argumento invencible, pues los fatalistas Astrólogos todo, hasta los padres, lo atribuian á la disposicion de las estrellas.

CAP. III, IV y V. Nigidio Astrólogo señaló en la rueda de un alfarero al mismo tiempo que corria dos puntos, al pa-

recer en una misma parte, y parándola se hallaron en extremos opuestos: de este modo decia nacen dos gemelos en horóscopos opuestos, aunque al parecer nacen juntos. Miserable salida, pues si en los infinitos puntos que corre con velocidad el cielo no se puede señalar en el que nace cada uno, nada podrá pronosticarse por los astros. Jacob y Esaú nacieron tan juntos que el uno agarraba la planta del otro, y fuéron entre sí enemigos. Debiera dormir el uno quando el otro &c. si fuéran verdad las menudencias que pronóstican: si el uno servia como Jacob, tambien debiera servir el otro: ambos hubieran sido los amados de su madre; pero qué diferentes fuéron en todo. Las observaciones de los astros, y la comparacion de la rueda del ollero, solo sirven para confundir á los que tienen el corazon de barro. Dicen que Hipócrates viendo que en dos enfermos crecia y declinaba á un mismo tiempo la enferme-



dad, sospechó que eran gemelos : mas si es necesidad del horóscopo , ¿ por qué no se casan juntos , viajan juntos &c. ? Ninguno puede observar la hora y punto de la concepcion : ¿ por qué pues no pudo esta dar hados diferentes para vivir y morir ? Y si este punto de la concepcion da iguales hados porque los muda el nacimiento : es cosa rara y admirable que la libertad de la voluntad no pueda mudar los hados , y que la hora del nacimiento mu- de los del horóscopo al concebirse. Tal es la vanidad de la Astrología.

CAP. VI y VII. Conocia el Santo dos gemelos , varon y hembra , el varon era militar , y siempre andaba fuera ; la hembra no salia de su casa : el tenia muchos hijos , ella se consagró á Dios : no hay duda que se concibiéron juntos , porque no permite la naturaleza que en donde hay un feto se conciba otro ; ¿ por qué pues no saliéron de un mismo sexò y costumbres ? Porque aunque puedan el

sol y la luna tener algun influxo en los cuerpos , no le tienen en la voluntad del alma ; pero ni en el cuerpo influyen en todo , pues no pueden variar el sexò , ó digan el disparate de que los hados al nacer pudiéron determinar la virtud de la hembra por ser diferente horóscopo. Singular estupidez la de aquellos que para tener un hijo de buenas propiedades escogen día para engendrarle , como tambien para echar los machos á las hembras consultan las estrellas : siendo infinita la variedad de las producciones , y la diferencia entre las que nacen al mismo tiempo , hasta los niños se rien de sus vanas observaciones ; pues quando se siembra el trigo todos los granos caen juntos , y salen muy diversas las espigas : puede ser que de vergüenza digan que no pertenece esto al cielo ; pero querrán que la voluntad libre esté sujeta á las estrellas.

CAP. VIII y IX. Habla con los que llaman hados la conexión de las causas